

CARDOZO GALUE, Germán y URDANETA QUINTERO, Arlene (compiladores). 2005. *Colectivos sociales y participación en la independencia hispanoamericana*. Maracaibo: Universidad de Zulia.¹ Por Edwin Monsalvo Mendoza

La conmemoración de las independencias en Hispanoamérica ha suscitado infinidad de eventos a todo lo largo del continente americano y del territorio español. Sin duda los acontecimientos ocurridos a ambos lados del Atlántico entre 1808 y 1823 tuvieron un amplio impacto en el mundo occidental ya que significaron la desintegración de la monarquía española y la balcanización del territorio americano en más de una docena de estados.

Estados independientes que afrontaron durante el largo siglo XIX el complejo proceso de la construcción de naciones. Explicar la magnitud de estas revoluciones, la concordancia de tiempo y espacio en las reacciones americanas y españolas y las influencias que esta tuvo, son y serán los temas de moda en España y América de aquí al 2012. Por eso esta recopilación de las ponencias presentadas en el II Congreso Internacional “Los procesos de Independencia en la América Española”, realizado en julio de 2002 en la ciudad de Maracaibo y que reunió expertos en la temática de distintos países de Europa y América resulta no sólo pertinente sino acertada.

Todo el evento fue pensado desde la perspectiva que vincula los procesos independentistas americanos con los acontecimientos que ocurren en España. Es decir como una sola historia de lo que era un solo reino, aunque sin negar por supuesto las diferencias regionales debido a la diferente composición social, condición económica o relaciones políticas al interior de estos territorios.

El libro, bastante voluminoso por cierto, reúne veintiuna ponencias divididas en distintos ejes temáticos; además de la conferencia inaugural a cargo del connotado historiador venezolano Germán Carrera Damas. El primer grupo de ponencias está organizado bajo el nombre de “Impacto del liberalismo y constitucionalismo en las revoluciones de independencia:

1 Tomado de: Memorias, Año 4, N° 8. Uninorte. Barranquilla. Colombia. Noviembre, 2007. ISSN 1784-8886. En: http://www.uninorte.edu.co/publicaciones/memorias/memorias_8/resenas/colectivos.pdf, el día 18 de junio de 2008.

Republicanism, representaciones sociales e identidad”, en ésta se destaca el interés de los ponentes por mostrar la difusión y recepción de las ideas liberales en América, especialmente la igualdad y la libertad de imprenta. Se destaca el trabajo de Peter Guardino quien sostiene que el igualitarismo en Oaxaca no llega por la vía de la ilustración, ni de la revolución francesa, ni mucho menos por el liberalismo español sino por la misma crisis de la monarquía a fines del XVIII que presionada por Francia e Inglaterra debió recurrir a la ampliación de la burocracia y del ejército en América, permitiendo la participación de los criollos, cuestión que entendieron los mulatos, mestizos e indios como el reconocimiento de la igualdad ya que ellos también contribuían a “salvar al Rey”. Guardino también muestra que a pesar de la amplia diversidad racial en Oaxaca las diferencias raciales no dominaban la vida de las castas, esta solo era usada en la defensa de los casos llevados por la justicia y por las elites blancas que la usaban para diferenciarse de los “negros y mulatos”. Sin embargo quedan dudas, incluso en las mismas documentaciones citadas por él, de que las castas desligaran la idea de igualdad del aspecto racial, tal como lo muestra Alfonso Múnera para la sociedad cartagenera en otro de los trabajos publicados en este libro y más aún teniendo en cuenta la variada composición étnica de la sociedad de Oaxaca.

“De la sociedad colonial a las repúblicas: Fidelidad, soberanía e independencia”. En este capítulo se destacan los trabajos de Hans-Joachim König, Armando Martínez e Inés Quintero. El primero hace un balance de la crisis de la monarquía al final del siglo XVIII y comienzos del XIX y las respuestas de los neogranadinos a esta situación. Sostiene König que en la revolución de los comuneros hubo ya una identidad hispanoamericana en oposición al “ser español”, que se empezaba a ver como enemigo de la causa “americana”. Además resalta una serie de situaciones de fines del siglo XVIII hasta la abdicación de los reyes españoles que generaron e incrementaron una “conciencia” americana y una actitud “antihispánica”. Sin embargo, en el momento de las independencias no existía una nación neogranadina como diría König sino un Estado que empezaría el largo proceso de construir una nación. Proceso que según este historiador atravesaría serios problemas por el hecho de ser pensado de arriba hacia abajo.

A pesar de los interesantes aportes de König, hay que señalar que difiere en mucho de los demás trabajos compilados en este libro, en primer lugar

porque si bien existía un conflicto entre españoles y americanos no hay que olvidar que por lo menos hasta 1812 todas las revoluciones se llevan a cabo en nombre de Fernando VII y que los conflictos fueron contra las autoridades españolas en su mayoría acusadas de afrancesamiento como lo muestran los trabajos de Inés Quintero, Armando Martínez y Manuel Chust y segundo no se puede explicar la independencia de la Nueva Granada solo desde los hechos ocurridos en la capital desconociendo los distintas guerras, revoluciones, constituciones y Estados que se formaron durante estos años. Por ejemplo en Cartagena desde 1812 se aceptó el voto de las castas cuestión en la que indiscutiblemente estuvieron involucrados algunos mulatos que colaboraron en la redacción de la constitución con lo que se desvirtúa por lo menos en parte la posición que vincula los proyectos de nación a unas elites blancas.

Inés Quintero estudia un hecho que ha sido considerado por la historiografía tradicional venezolana como fundamental en la construcción de la república. Se trata de la conjura de los mantuanos. Ella demuestra que este acto en primer lugar no puede ser considerado como una conspiración, segundo que no solo participaron mantuanos sino que fue una revuelta que incluyó a varios vecinos entre ellos algunos peninsulares y en definitiva esta no tuvo como propósito la búsqueda de la independencia sino que fue el último acto de fidelidad y defensa de la integridad del reino español.

El tercer capítulo se titula "Caída de las jerarquías territoriales coloniales y ascenso de las comunidades territoriales: Conflictos locales y regionales, centralismo y federalismo en la construcción de las naciones". Se destacan en éste las ponencias de Arlene Urdaneta y Germán Cardozo sobre la formación de las ideas federalistas en Venezuela. En el que muestran cómo la tradición de autonomía de algunas provincias a lo largo de la colonia lleva a que estas asuman una posición realista o autonomista, de acuerdo a los intereses de cada uno de los territorios, cuestión que explica la fragmentación de la Capitanía General y las ideas federalistas. El trabajo de Genieve Verdo hace un estudio comparativo entre las disposiciones electorales en Chile y el Río de la Plata mostrando cómo a medida que la guerra iba imponiendo sus necesidades (de tropas, presupuesto...) el cuerpo electoral se hacía más integrador y la elección se convertía en el instrumento privilegiado de legitimación.

El cuarto capítulo se denomina “colectivos sociales, formas de participación y resistencia: grupos populares urbanos y campesinos, comunidades indígenas”. En este se desatacan los trabajos de Bernd Schoter en que analiza comparativamente los movimientos populares en Paraguay y Nueva España durante las guerras de la independencia y el de Veronique Hebrard que analiza el mismo tópico pero en Venezuela. Ambos trabajos ponen de relieve la participación de otros sectores sociales como los indios, mulatos y mestizos en las guerras, Schoter intenta buscar las motivaciones de estos mientras que Hebrard a través de los archivos judiciales resalta el papel de los individuos en la guerra.

El quinto capítulo lleva por nombre “colectivos sociales, formas de participación y resistencias: Misioneros, ejército, gremios, comunidades de origen africano” y reúne los trabajos de Mario Sanoja, Iraida Vargas, Clement Thibaud, Alfonso Múnera y Jorge Conde. La ponencia de Thibaud estudia las formas de gobierno durante el período revolucionario en Venezuela y Colombia, clasificándolas como “cesarismo liberal” para ejemplificar que se trata de un gobierno fuertemente centralizado y militarizado que tenía el propósito de proporcionar un punto fijo donde la nueva república pudiera apoyarse para formar ciudadanos virtuosos. Así se explica cómo cuando se le quitó ese “punto fijo” la república se desmembró. El análisis del historiador francés aun cuando resulta interesante por la perspectiva comparativa y el análisis teórico que suele caracterizar a los historiadores franceses, resulta demasiado abstracta y da por hecho que los actores del momento leen, estudian y ponen en práctica las ideas de los ilustrados franceses y algunos enciclopedistas, cuestión sobre la cual hacen falta más estudios.

En el caso de Múnera, el historiador colombiano resalta la participación de los mulatos y sobre todo de Pedro Romero en la independencia de Cartagena y en la construcción del Estado de Cartagena mostrando cómo estos no solo fueron carne de cañón en las guerras de independencias sino que negociaron con los sectores de notables e intermedios su participación en términos de igualdad política y racial. En el último capítulo el libro analiza “El Estado y la ideología monárquicos en territorio americano durante las independencias”. En este se destaca el trabajo de Manuel Chust, quien muestra que el problema de estudiar las independencias como una cuestión nacional en cada país de América también lo tiene la

historiografía española que estudia este proceso sin tener en cuenta que las respuestas de América mediaron las reacciones de la península. Por esto su trabajo se centra en mostrar cómo la cuestión americana no sólo estuvo presente sino que fue de vital importancia para los españoles liberales y monárquicos de principios del XIX en España, por lo cual los procesos de las independencias deben ser estudiados desde una perspectiva que incluya tanto a España como a América.

En definitiva la publicación de estas memorias proporciona un amplio abanico de perspectivas acerca de la participación popular en las independencias que van desde la respuesta realista en unos casos hasta la revolucionaria en otros. La participación de negros, indios, mulatos y mestizos, vistas sobre todo a través de los archivos judiciales, de las formas de representación como las elecciones y la prensa y la reacción de los cuerpos como la iglesia, ejército y las ciudades. En su mayoría los estudios aunque incorporan la perspectiva atlántica son estudios locales o regionales que permiten la construcción de modelos de estudio y la comparación entre distintos territorios. Celebramos la publicación de este libro y esperamos que de aquí al 2012 aparezcan nuevas publicaciones a ambos lados del Atlántico que enriquezcan nuestro conocimiento acerca de las independencias.

JAKSIC, Iván. 2007. *Andrés Bello: la pasión por el orden*. Caracas: Bid & Co / Universidad Católica Andrés Bello. Por Ramón Lara

Ivan Jaksic es profesor titular de la Universidad Católica de Chile y director, en el mismo país, del programa de la Universidad de Standford para América Latina. Ha ejercido cargos de docencia en diversos países latinoamericanos e Inglaterra. En esta oportunidad nos presenta su más reciente obra publicada en Venezuela (ya lo había sido dos veces antes, en inglés, en los EEUU y en Chile): *Andrés Bello. La pasión por el orden*, que acaba de presentarse en nuestro país gracias a una coedición de Bid&Co editores y la Universidad Católica Andrés Bello. En ella nos muestra la vida, obra y aportes del personaje, tal vez con más influencia del período post colonial.

El libro no es sólo una biografía. Jaksic combina muy bien los elementos biográficos con el contexto histórico y la producción intelectual del autor estudiado. Es un esfuerzo realmente admirable porque a simple vista se nota el dominio que tiene Jaksic sobre los textos de Andrés Bello y sobre otras obras acerca de este pensador.

Agudamente, en el prólogo Jaksic nos dice que: *se retrata a Bello junto a Francisco de Miranda y Simón Bolívar, como un arquitecto de la independencia hispanoamericana, y como un humanista que había logrado con la pluma mucho más que con las armas*². Así nos lo muestra a lo largo de toda la obra. Sus aportes fueron como pilares en la construcción y guía de un barco llamado Hispanoamérica, que luego de la independencia fue lanzado sin brújula en altamar.

Bello se desempeñó en varios ámbitos del saber, la literatura, la poesía, la gramática, la filología, la educación, el derecho, la política, etc. Yo no sé si Jaksic pretendió la justificación o esbozo del sentido que tenía el esfuerzo intelectual de Bello, pero creo que lo logró. No sólo eso, sino que al terminar el libro el sabor que permanece es el de haber leído una obra que sino expresamente, por lo menos de manera indirecta, puede ser usada para explicar el siglo XIX latinoamericano y, por qué no, el actual.

Lo que me parece que le da coherencia al libro, a la hora del estudio de tantas facetas en un autor, en especial de un pensador tan múltiple como Bello, que puede ser catalogado como conservador, al mismo tiempo que liberal, tal como le sucedió en su llegada a Chile, es la claridad en cuanto a la idea que vinculaba y daba sentido a la producción en los distintos ámbitos.

Al tiempo de sus investigaciones y actividades administrativas, Bello realizaba también investigaciones filológicas que influenciaban sus otros aspectos intelectuales. Por esta razón el pensamiento de Bello es tan complejo y a la vez uno. Me explico, complejo en el sentido en que su desenvolvimiento no se da únicamente en un área del conocimiento, agregando que cada faceta de su investigación y trabajo intelectual influye en las otras, su pensamiento corre la suerte de una sinergia, en donde política, lingüística, derecho, filosofía y ciencia se relacionan tan estrechamente que no pueden ser entendidas por separado, cosa que hace complejo el estudio de su

2 JAKSIC, 2007, p 17.

pensamiento. Uno y estructurado también son adjetivos aplicables, en el sentido en que la unión de su pensamiento conforma una estructura que da nombre al libro de Jaksic, *pasión por el orden*.

Jaksic escribe con un profundo conocimiento de los escritos de Bello, no sólo eso, sino que los sitúa en un contexto marcado por la colonia y la independencia, para lo cual, no dejando aparte su humildad, se da a la tarea de citar y apoyar su erudita argumentación en otros trabajos acerca de Bello, realizados en países americanos e ingleses. Cuando digo argumentación erudita me refiero al esfuerzo de Jaksic en cuanto a la interpretación de los aportes intelectuales de Bello y la sabia contextualización que no sólo explican los aportes, sino que les dan sentido dentro del proyecto intelectual de Bello.

A mí me parece que este es uno de los aportes más importantes que nos señala la obra de Jaksic. Se trata del proyecto de Bello, aunque no con esas mismas palabras, capítulo tras capítulo Jaksic comprende y comparte la idea de *orden* en el pensamiento de Bello, y la forma como esta va configurando poco a poco toda la voluntad intelectual de Bello, desde sus primeros años de formación en Venezuela, pasando por su fragua en Inglaterra y finalizando en la cumbre chilena.

La pregunta acerca del orden pasará por coordenadas epistemológicas que a mi parecer se contraponen a los determinismos latinoamericanos en cuestiones de identidad. Orden y progreso, al menos vistos dentro del pensamiento de Bello, se encuentran en las antípodas de cualquier determinismo. Parece que el camino de este orden y progreso pasa por el abandono de la metafísica y las artes no útiles, pasa por entender el orden como una estructura donde el aspecto lingüístico es el canal a mejorar, pasa por la creación de unas normas o leyes insertas en un código civil que pueda ser entendido no sólo por una patria, sino por países diferentes³. Pareciera que Bello entiende la gramática como fundamento de ese orden, ya que ésta es la que propicia la sana comunicación y divulgación de las normas tan necesarias para aquel entonces ¿y por qué no para este?

Jaksic también hace énfasis en los aspectos biográficos y personales de Bello para mostrarnos cómo su situación familiar, el ambiente colonial

3 Me refiero a la actividad de Bello con respecto a la creación del código civil chileno y el código de derecho internacional

caraqueño, sus estudios y formación en humanidades, los cargos desempeñados, su exilio⁴ por casi veinte años en Inglaterra y su posterior llegada a Chile junto con todo el ardor independentista que exigía el esfuerzo de cada latinoamericano en cuanto a la construcción de naciones nacientes, fueron factores que contribuyeron en la formación de una personalidad bastante compleja y multifacética, considerablemente activa en esa construcción y que se desarrolló siempre a la altura de cualquier erudito de la época.

De la personalidad de Bello sorprenden sus ganas, a las que Jaksic llama pasión, por la construcción de un *orden* para el beneficio de los pueblos hispanoamericanos y que Bello entendió, no desde la guerra, sino desde el aporte intelectual, desde la educación, la política, la lengua, etc., pero sobre todo desde el orden que promoviese la construcción de las instituciones, respuesta bastante adelantada y profética para el futuro hispanoamericano.

El trabajo de Bello en educación no deja de ser menos importante, para éste las leyes pueden y deben aprenderse y la universidad es el mejor sitio para la divulgación y creación integradora de las normativas que a futuro serán las bases de la institucionalidad de un país. Me permito decir que en este sentido Bello transita por la senda platónica posterior a la ciudad ideal, donde las instituciones pasan a ser el paradigma ordenador de la vida y cuyo argumento teleológico sigue siendo, aún en Bello, la *eudaimonía*.

Para Bello el estudio de la lengua se encuentra intrínsecamente ligado al filosófico, en nuestros tiempos no deja de ser así, aún doscientos años después nuestros *pensa* de filosofía incluyen estudios de los idiomas clásicos. Pero el esfuerzo intelectual de Bello, que a mi parecer Jaksic refleja expresamente es el estudio del lenguaje más allá de su utilidad práctica, teniendo que ver más bien con la construcción de las naciones, proceso que luego explicaré.

Otro de los aportes de Jaksic se encuentra resumido en una idea del prólogo de su obra: *más específicamente, este libro intenta demostrar que nuestra comprensión de la Hispanoamérica post colonial se puede enriquecer mediante un examen del papel de las ideas en la construcción política e ins-*

4 Jaksic llama "exilio" al período a continuación, yo no me atrevería a adjetivarlo de esa forma, ciertamente fue un período difícil, pero también bastante intenso de formación intelectual, es una suerte de fragua que posteriormente se traducirá en frutos insospechados para el momento.

*titucional de las naciones*⁵ Para Jaksic es importante la comprensión del modelo de poder que se perfilaba en el período postindependentista; a mí esto me parece de suma importancia porque explica no sólo la forma de gobierno presente en Hispanoamérica, sino en tanto que ésta determinaría el futuro y pasaría a formar parte de nuestra identidad latinoamericana tan trilladamente buscada en los últimos años.

Por el poco cuidado e interés hacia la producción político intelectual del período post colonial-independentista, se podría pensar que el modelo de gobierno fue el liberal, pero basta un poco de atención, no menos de la que Jaksic presta a los aportes de Bello en esta materia, para darnos cuenta de que la problemática es aún más compleja y en Bello se complica aún más. Jaksic nos muestra a un Bello que ni es liberal, ni es conservador. Bello entendió la independencia no como una ruptura abrupta, sino como una continuidad del proceso histórico político, donde independencias no significa deslastrarnos del pasado colonial español, sino al contrario, aprender a alimentarnos de éste y a partir de éste construir. Bello entendió el construir, no desde la nada, sino con el acervo de elementos todavía presentes del período colonial.

Me parece prudente parafrasear una idea expuesta por Jaksic, donde nos muestra que el afán intelectual de Bello no responde a peticiones del gobierno, sino que en éste se expresan sus deseos por construir un orden político y cultural en contra de una revolución radical democrática, sino más bien algo que debía construirse sobre bases sólidas, que suponía la asimilación del pasado (tan necesaria en nuestros días) y no una ruptura drástica con el pasado.

El itinerario vital de Bello no debe entenderse como una oposición al cambio, sino como la apuesta por un cambio que fuera realmente institucional, con un rumbo, con criterios, con *orden*, es aquí donde encontramos de nuevo la explicación ahora más tangible en la perfilación de su idea de orden. Entre muchas otras obras donde pudiese aparecer patente esta idea, la más explícita es su magistral *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos* (1847).

El cambio político y la formación de las nuevas naciones eran temas de no poca importancia para Bello. Tanto así que su esfuerzo en cuanto a

5 JAKSIC, 2007, p 25.

derecho internacional es uno de los más reconocidos a nivel latinoamericano, se trata de su colaboración en la constitución de Chile con el *Código Civil de la República de Chile* (1857) y *Principios de Derechos de Gente* (1832).

En cuanto al pensamiento filosófico de Bello Jaksic afirma: “parte del éxito y longevidad de la *Gramática* se debe al conocimiento filosófico de Bello”⁶. Es bastante llamativo el hecho de que su obra *Filosofía del entendimiento*, donde Bello explica sus principales ideas filosóficas se haya hecho simultáneamente con el trabajo de la preparación de la *Gramática* (1843-1844). Para Bello la conexión entre filosofía y lenguaje eran intrínsecas y se implicaban. La obra filosófica nos muestra un estudio acerca de las funciones del lenguaje y la forma como éstas afectan las definiciones establecidas.

Una afirmación que hace Jaksic a propósito del pensamiento filosófico contenido en el código me parece de mucha actualidad y que en el contexto latinoamericano presente podría aportar luces. Me refiero a que para Bello la república tenía contenidos y significados no revolucionarios, Bello reconocía el derecho hispanoamericano de rechazar el régimen colonial, por la exclusión que generaba hacía los criollos; pero de ninguna forma aceptaba que el destino post independencia abrazara una ideología abstracta de libertad.

De acuerdo estoy con Jaksic cuando señala que la complejidad de vida y trabajo de Andrés Bello sólo pueden ser entendidos desde la contextualización histórica. Todo su trabajo intelectual traducido en prácticas políticas, jurídicas, educativas, gramaticales, etc., responden a una necesidad de su época, la definición de la nacionalidad originalmente hispanoamericana desde una historia que marcó éste proceso.

La vida de Bello, puede ser concebida, vista desde hoy, como una respuesta ante la problemática postmoderna de la consecución de la verdad. Mientras muchos pensadores actuales se enfrascan en la discusión de si es necesaria o no una sola verdad en estos tiempos, cosa que me parece ya trillada. Bello podría responder, respetando los tiempos, que lo necesario no es un criterio o verdad metafísica que nos vuelva a un mundo cerrado, tradicionalista y medieval, sino verdades que se estructuren con *orden*, propuesta contraria a la de una sola verdad.

6 JAKSIC, 2007, p 270.

Para Bello “el orden era no sólo un objetivo personal, sino que tal vez, el objetivo más importante y urgente en la Hispanoamérica post-colonial”⁷ en ese sentido todos sus esfuerzos, guiados por el orden, se encaminan a la construcción de identidades mediante instituciones, propuesta como ya he señalado bastante parecida a la de Platón en el Diálogo *Las Leyes*. Nos muestra un esfuerzo no metafísico, pero tampoco dejado a la libre voluntad humana, sino ordenando la sana moral del hombre institucionalmente.

Bello siempre fue leal al pasado colonial, sin que esto significara negarse a los cambios y exigencias de los nuevos tiempos. Exigencias a las que respondió de manera muy cautelosa, por lo que fue fichado como tradicionalista, cosa que sólo hombres superficiales hicieron, porque bastaba con apreciar el conjunto de su obra intelectual para darse cuenta que los fines que perseguía eran el de la constitución de la nueva identidad post colonial y el reconocimiento de Hispanoamérica como potencia independiente. La obra de Jaksic es significativa en este sentido.

Su vida y esfuerzo hacen de las humanidades estudios que efectivamente pareciera que no todos poseen la capacidad de desarrollar, pero quienes lo hacen dan fruto en abundancia. Su vida simboliza la vigencia de las humanidades aún cuando estas no parecieran representar algo útil en las sociedades. Quién lo diría, del estudio del *Cantar del Mío Cid* al *Código Civil* más utilizado en Hispanoamérica.

La isonomía proclamada, la defensa de las raíces en la tradición y el dinamismo en el que participaban activamente los hispanoamericanos, serían paradigmas enmarcados en institucionalidades no rígidas; sino, por el contrario, que pudiesen ser espacio de encuentro de los diferentes aportes, y teniendo de anfitrión al *Orden* como garante del esfuerzo.

El libro de Jaksic permite hacernos partícipes de las ideas antes mencionadas y de muchas más que sólo es posible apreciar a partir de una lectura atenta de la obra, realmente despierta el gusto y la pasión por un pensador olvidado para algunos y de tanta vigencia para muchos más.

7 JAKSIC, 2007, p 319.

Durante 40 años un régimen de democracia representativa ocupó el escenario político de Venezuela para finalmente desintegrarse y acabar con rechazo de las masas del país.

Estamos hablando del mismo régimen político que en sus inicios resultó todo un éxito para el nuevo rumbo del país y un ejemplo para otros países que intentaban copiar sus más puras bases. Como el Pacto de Punto Fijo se identifica al acuerdo entre los líderes de los principales partidos políticos de Venezuela después del fin de la dictadura de Pérez Jiménez en 1958. De esta manera Rómulo Betancourt por Acción Democrática, Jóvito Villalba por Unión República Democrática y Rafael Caldera por Copei originaron una democracia pactada que pretendía ensayar un gobierno de coalición con independencia de quien estuviese de turno en el mandato.

El fin de la democracia representativa emerge por las mismas razones que sirvieron para impulsar el pacto de los partidos. A su relevo nace la llamada democracia participativa enmarcada en una revolución. Pero ¿Qué razones permitieron el descalabro total de un modelo político de más de 40 años? Jennifer L. McCoy y David J. Myers reúnen una serie de escritos de diferentes autores en el libro *Venezuela: Del Pacto de Punto Fijo al Chavismo*, realizando un esfuerzo por explicar los motivos que produjeron la implosión del modelo puntofijista y cómo dichas razones se siguen paseando en el escenario político actual. Más que un intento por revelar los grandes cambios económicos, políticos y sociales de la transición puntofijista-chavista, existe una propuesta por acercar el fracaso de la *cuarta república* con el panorama de la *quinta república*.

Dentro del enfoque político el capítulo titulado *La Normalización del Pacto de Punto Fijo*, David Myers expresa: “El régimen venezolano que siguió al de 1958 ganó amplia legitimidad y se afianzó en medio de una turbulencia política que derrocó democracias en muchos otros países latinoamericanos durante los años sesenta. Tan exitosa parecía esa democracia que los observadores de la política latinoamericana a menudo hablaban del excepcionalismo venezolano, pero esa descripción resultó prematura”. No cabe duda que la coalición de estos partidos resultó muy oportuna en una Venezuela que divagaba entre saltos e interrupciones para todos los

intentos de un modelo de democracia duradera. Al afianzarse los partidos involucrados en la coalición lograrían mantener una democracia electoral superando todos los intentos por desestabilizar el juego democrático planteado. El éxito del Pacto de Punto fijo se basó en una democracia limitada en donde los partidos antes mencionados acapararían la vida política y las decisiones más importantes en lo público, y así en su práctica poder conservar y normalizar la democracia en el país. Con el pasar de los años esta política excluyente, partidista y centralizada ya no era necesaria debido a que ya se había estabilizado un modelo democrático. Pero los líderes del puntofijismo se rehusaron a renovar sus bases, manteniendo marginados a un extenso grupo de personas que ya no seguían tan a gusto con los partidos dominantes. El acaparamiento de poder se tradujo en corrupción y aunado a la desigualdad de riquezas, produjo el descontento de la población hacia los partidos dominantes y así se fue tomando mayor aceptación a un cambio radical propuesto por Hugo Chávez Frías. Myers sostiene: “En poco tiempo la gracia del presidente Chávez golpeó al Pacto de Punto Fijo, sus últimas jugadas en contra del moribundo régimen político se basaron en la percepción de que los partidos políticos establecidos eran arrogantes y en la incapacidad de dichos partidos para crear prosperidad económica con los ingresos del petróleo”. En esta dirección Chávez y su movimiento personal MVR (Movimiento Quinta República) se hicieron al poco tiempo con la mayoría en la Asamblea Nacional, las gobernaciones y alcaldías más importantes. Esto permitió realizar cambios con mayor facilidad bajo un nuevo acaparamiento de poder.

Myers en su escrito deja claro que tanto en el régimen del *puntofijismo* como en la *Quinta República* de Chávez se evidencian rasgos de una política cerrada. Mientras Copei y AD controlaron los escenarios de gobierno por más de 40 años bajo políticas excluyentes, nacerá una revolución que pretende dejar a un lado la *democracia representativa* y convertirla en *democracia participativa*. Es la *Quinta República* una muestra seguida de rasgos de exclusión a quienes no iban en la misma dirección de la llamada revolución. Además es evidente una centralización del poder que se traduce en la misma corrupción de la cuarta república y una fuga de capitales constantes. Es pertinente avizorar que la legitimidad y apoyo de las masas a la quinta república pueden perderse con la misma exclusión, corrupción y dependencia del petróleo que fueron acusadas en el *puntofijismo*.

Bajo enfoques socioeconómicos en el capítulo titulado *Pobreza Urbana y Orden Político*, Damarys Canache expresa “Los pobres de las ciudades ya no se contentaban con su estado de sentados ante la barrera de la política venezolana, ni se mantenían fieles AD o Copei; Hugo Chávez se convirtió en la figura a cuyo alrededor finalmente pudieron unirse los sectores populares. En 1998 la elección de Hugo Chávez como presidente de Venezuela, vino a solidificar el estatus de los pobres de las ciudades como una fuerza significativa en la política venezolana” Ciertamente los sectores más pobres durante la *cuarta república* se vieron indefensos ante mala administración de la riqueza, pero al mismo tiempo se mostraron más dependientes a la renta petrolera que distribuía el Estado. La crisis económica de los años ochenta agudizó la situación de las clases menos favorecidas para finalmente encontrarse desprotegidas a los estrictos programas de austeridad económica aplicados a finales de esta década. De esta manera se redujo el poder adquisitivo en los sectores más populares.

Damarys Canache interpreta los disturbios de febrero de 1989 como un rechazo a los partidos políticos tradicionales y una expresión de las masas insatisfechas que finalmente prepararon el terreno para la llegada de un líder carismático. Aquellos días de disturbios terminaron por convocar a los sectores excluidos y sentenciar el colapso del sistema bipartidista.

El panorama de la población de los barrios se definió durante el *puntofijismo* como aquella gente que venía del campo a la ciudad, que vivía en ranchos limitados al acceso de agua e instalaciones sanitarias, pero sobre todo se encontraban divididos bajo el protagonismo de AD y Copei. Con el rechazo de las masas a los partidos tradicionales, Hugo Chávez se perfilaba como la expresión de la insatisfacción de las masas, fundamentalmente representaba a los más pobres en una coalición política mucho más fuerte y unida. Estos sectores que anteriormente habían sido excluidos pasaron a tener mayor participación y un fuerte peso en las decisiones políticas del país. En estas masas Chávez ha encontrado el respaldo necesario para todas sus acciones de gobierno, para ello ha mantenido atenciones populares como las misiones sociales, o ayudas para la canasta básica como Mercal. Sin embargo problemas como el desabastecimiento de productos, la economía informal, la inflación, y la continua dependencia de la renta petrolera que distribuye el Estado se presenta concurrída en todos los sectores. Vale la pena preguntarse si Chávez en su gobierno ha desaparecido los niveles de

pobreza contundentemente, o más bien ha logrado que el pobre apacigüe algunas de sus carencias.

Ahora bien, el sector empresarial ha tenido una receptividad distinta a los cambios políticos y decisiones de gobierno. En el capítulo titulado *Empresarios ¿Dinero sin poder?*, Nelson Ortiz expresa: “A finales del 2002 entre las 500 compañías más grandes de Latinoamérica clasificadas por ventas, sólo una era propiedad y estaba controlada por venezolanos: Empresas Polar, que ocupaba el puesto 76. La reacción ante la caída del sector privado y por consiguiente de oportunidades, fue la salida de muchos herederos y descendientes de las clases dirigentes en Venezuela, así como también de una porción importante de la clase media”. Es preciso señalar que antes de la *Quinta República* el sector privado registraba importantes pérdidas en riqueza y bienestar producto de la crisis de años previos. Durante los primeros años del Pacto de Punto Fijo la prosperidad económica del sector privado se expresó en una economía exitosa, esto fue posible no solo a las inyecciones de capital que recibían de la bonanza petrolera, además existían instituciones que aseguraban el manejo efectivo de riquezas, y asimismo el sector empresarial participaba en la administración del estado. Este panorama se desmoronó principalmente cuando las instituciones efectivas dejaron de serlo. El fracaso institucional que repercutió en el sector privado se debió principalmente a la inoperancia y malas decisiones durante la gran bonanza petrolera a principio de los setenta y a la pésima administración con la caída de los precios del petróleo después de 1982. De manera que el fracaso del sector privado debe evaluarse desde mucho antes de la *Quinta República*. El añadido que encierra a Chávez y a su gobierno parte de los controles y la mayor participación del estado en la dinámica comercial. *La Quinta República* a medida que ha acaparado las decisiones de gobierno, fue realizando acciones para manejar la política monetaria, regular precios y nacionalizar algunas empresas. De esta manera en el Banco Central de Venezuela el ejecutivo tiene mayor vinculación, además nace un órgano que regula la entrada y salida de divisas conocido como CADIVI, y muchas empresas privadas que prestaban servicio público se han nacionalizado como el caso de CANTV. Los problemas para los empresarios es que somos un país importador que necesita insumos continuos para que operen distintas empresas, y con el control de divisas la dinámica comercial se hace más lenta y engorrosa, además el control de precios no permite el libre juego

de demanda y oferta, y lo más importante es el temor que no se termina de disipar acerca del respeto del estado con la propiedad privada.

Las fuerzas armadas también han sido concebidas en distinta forma durante estas etapas políticas, así lo confirma el capítulo titulado *Los militares: de la marginalización al escenario central*. Trinkunas expresa: “Desde que el presidente Chávez fue electo en 1998 y se produjo la transición hacia la Quinta República, el rol de las fuerzas armadas venezolanas ha sido ampliado rápidamente, a excepción del énfasis en la defensa externa a favor de las misiones internas. Este cambio no ha sido solo en cuanto al alcance, si no también al grado de participación del personal militar en las políticas del estado”.

De esta manera durante la *cuarta república* y después de la derrota guerrillera en 1968 la función estrecha de los militares era la defensa externa. Durante los años del *puntofijismo* las fuerzas armadas desempeñaron pocas labores distintas a la seguridad externa y se mantuvieron alejados del escenario político bajo instituciones eficientes que monitoreaban el rol y las relaciones de los militares con lo civil. Con la quinta república se planteó incorporar a las fuerzas armadas al proyecto revolucionario y así ampliar sus funciones. El plan Bolívar 2000 materializó el proyecto de incorporar a los militares en proyectos sociales. Lo que inició como un proyecto para ayudar a los afectados del desastre de Vargas, terminó como un plan indefinido de cooperación para la construcción de infraestructura, asistencia de salud a los más necesitados, o la lucha contra el analfabetismo. Este proyecto provocó algunas tensiones en los militares y sus decisiones fueron politizando poco a poco a las fuerzas armadas. Es por eso que antes de los sucesos del 11 de Abril del 2002 las fuerzas armadas ya se encontraban politizadas y divididas. Oficiales de alto rango mostraron desobediencia al ejecutivo y se unieron a la oposición. Por otro lado, otros oficiales se mantuvieron fieles al presidente y facilitaron así su regreso al poder. Desde esa fecha el gobierno realizó una reestructuración de los cargos militares y aumentó los beneficios para no perder el apoyo armado en nuevas ocasiones.

Los cambios políticos del Pacto de Punto Fijo al Chavismo no son el resultado de un líder carismático que decidió acabar con un modelo político de más de 40 años. La búsqueda de otros líderes significó el rechazo a la democracia del Pacto de Punto Fijo y la necesidad de hallar protagonistas

que ofrecieran alternativas distintas para dirigir el rumbo del país. El éxito que muchos catalogan a los primeros años del puntofijismo reflejó su incapacidad para solucionar problemas desde el momento que sus líderes no supieron adaptarse a los cambios estructurales que exigía la nación. La democracia representativa que ocupó el escenario político por más de 40 años requería democratizar y permitir mayor participación de aquellos grupos excluidos a los partidos líderes. Por otro lado, la economía del país necesitaba hallar alternativas que evitaran la dependencia absoluta a los ingresos del petróleo. Los ingresos del país estaban sujetos a la cotización del crudo y la distribución de aquella riqueza estaba en manos de un poder político cerrado con acusaciones de corrupción. En este panorama la ciudadanía expresó su frustración y rechazo a la ineficacia de sus líderes, permitiendo que un discurso revolucionario de cambios radicales encajara con muy buena aceptación en la inmensa mayoría del país. Fue la incapacidad del puntofijismo por regenerar sus bases lo que permitió el ascenso de un nuevo líder que ofrecía borrar el pasado. Si bien los cambios implantados significaron nuevas caras y modelos políticos, las acusaciones por una política excluyente, corrupta y centralizada permanecen como los mismos males que dieron fin al antiguo modelo político.

STRAKA, Tomás (Compilador). 2006. *La tradición de lo moderno. Venezuela en diez enfoques*. Caracas: Fundación Para la Cultura Urbana. Por Ramón Rivas

Durante sesenta años los fenómenos históricos fueron examinados a luz de la historiografía marxista y liberal. Ambas corrientes historiográficas hicieron del pasado un camino para alcanzar la esperanza milenaria. Es decir, el fin de la historia. Para unos, era conquistar el edén, el paraíso, la utopía. Y, para otros, lograr los ideales del liberalismo y de mercado. Ambas corrientes en el plano de la acción política sacrificaron al hombre de carne y hueso en aras de unos ideales más allá de lo terrenal.

Pues bien, estas dos formas de ver el mundo histórico se desmoronaron tras la desintegración de la Unión Soviética, de la caída del Muro de Berlín, del desencanto intelectual por el marxismo y de la crisis del capitalismo de Estado y liberal. Fue el inicio y el fin de los grandes relatos universales y nacionales y la expansión de nuevos enfoques historiográficos ligados a

la vida cotidiana de hombres y mujeres, sujetos a los procesos espaciales y temporales, a lo cultural, a lo antropológico, a lo material, a lo psicológicos, etc. Hoy, en el contexto de la globalización el hombre de carne y hueso vuelve a ser objeto de los estudios historiográficos en los más diversos planos del saber.

Venezuela no estuvo lejos de esa circunstancia planetaria en la cual unas creencias manipularon la conciencia histórica para merecer la vida feliz en uno y otro modelo. La historiografía nacional hizo de los símbolos patrios, del marxismo, de la teoría dependentista y de otras corrientes una lucha tenaz contra el imperialismo y las corporaciones petroleras internacionales. Así, el discurso histórico contribuyó al nacimiento, a la consolidación y al fortalecimiento del nacionalismo petrolero. Sin embargo, con la nacionalización del hierro (1975) y del petróleo (1976), entró en crisis esa manera de ver lo histórico que había propiciado un pensamiento nacional a partir de la relación centro-periferia. Al mismo tiempo, se abrían en nuestro país otras posibilidades historiográficas para examinar nuestra historia con otras miradas y otras laderas. Estas nuevas corrientes impulsaron el estudio de la pequeña historia, de las regiones, de las comunidades, de la historia de la vida material, de la historia cultural, de la historia biográfica, de la historia de las ciudades, de la historia de los imaginarios y las mentalidades sin que esto desembocara en posiciones extremas para interpretar nuestro presente y nuestro pasado.

Como podemos observar, se presenta ante nuestros ojos un cuadro complejo y paradójico en ese proceso de alcance mundial y nacional, donde en los estudios historiográficos coexisten lo global con lo pequeño, lo uno con lo otro y lo diverso.

En esa dimensión tan significativa en la que ha evolucionado la historiografía planetaria para redescubrir desde el presente, un pasado en distintas miradas en la que el hombre, la mujer, sus instituciones, sus imaginarios y su conexión vital con el entorno natural y cultural, bajo el impacto de lo tradicional y lo moderno, es por lo que aplaudimos y damos la bienvenida a este libro titulado: *La tradición de lo moderno: Venezuela en diez enfoques* bajo la responsabilidad del historiador Tomás Straka, como autor y compilador. Debió ser una gran responsabilidad el asumir la tarea de organizar y sistematizar diez maneras de ver nuestro pasado histórico

como parte del siglo XIX y, sobre todo la Venezuela del siglo XX con las distintas visiones de los autores de este excelente libro.

Es a partir de lo moderno que estas dos generaciones, coetáneos y contemporáneos, con sus distintos haberes culturales, historiográficos, teológicos, artísticos, pedagógicos, filosóficos, novelísticos y petroleros, interpretaron una nueva Venezuela que ha tenido como constante histórica la necesidad de incorporarse al proceso de modernización que se inició con la conquista, la colonización y la evangelización de nuestra provincia, para bien o para mal. Dos generaciones que cronológicamente se pudiera ubicar entre 1952 y 1972, provenientes de las más diversas instituciones de educación superior, en su largo peregrinaje de investigadores en las más diversos planos del espíritu se abocaron a estudiar el fenómeno de lo moderno y la configuración de la ciudad criolla en el marco de lo global y lo cotidiano.

La tradición de lo moderno: Venezuela en diez enfoques, es una iniciativa, en perspectiva desde la cual las nuevas generaciones en los más diversos campos del saber harán con sus investigaciones un examen sobre una nación que se ha movido y se seguirá moviendo en el proceso de modernización y la construcción de su sociedad que ha sido una constante en nuestro quehacer histórico.

Este libro es un esfuerzo por investigar en perspectiva el origen, la evolución y la transformación de la sociedad venezolana en el contexto de los oleajes de la modernización a los cuales ha estado sometida a lo largo de su historia.

ROJAS, Reinaldo. 2007. *Federico Brito Figueroa Maestro Historiador*⁸. Barquisimeto: Universidad Pedagógica Libertador/ Fundación Burúa. Por Irma M. Mendoza

La Universidad Pedagógica Libertador (UPEL) conjuntamente con la Fundación Burúa, han editado en el presente año el libro titulado *Federico Brito Figueroa Maestro Historiador* de Reinaldo Rojas.

El tema central es conocer y comprender "(...) la obra científica y la labor formativa del Dr. Brito Figueroa en el campo de la investigación

8 Tomada de http://www.elnacionalista.com.ve/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&cid=1012, el día 18 de junio de 2008.

histórica (...)”⁹. El mismo autor caracteriza su obra en los siguientes términos: “(...) una mirada crítica sobre el historiador, que puede entenderse como una aproximación crítica, no apologética, a su vasta obra escrita cuyo estudio, en profundidad, está por hacerse (...)”¹⁰. Un reconocimiento al Maestro Militante y Disidente distanciado del simple elogio subjetivo pese al acercamiento afectivo personal existente. Debemos recordar que Reinaldo Rojas es un dilecto discípulo del Dr. Brito, que pese a su juventud ha obtenido el Premio Nacional de Historia 1992 y el Premio Continental de Historia Colonial de América “Silvio Zavala” del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1996 y es miembro del Programa de Promoción del Investigador (PPI-Nivel IV) del Ministerio del Poder Popular para Ciencia y Tecnología 2004-2009, además es un prolífero escritor. Actualmente desempeña el cargo de Director General del Ministerio del Poder Popular para la Educación Superior. El Prólogo, enriquece la obra y ha sido elaborado por el Dr. Manuel Carrero, también discípulo del Dr. Brito.

El texto está conformado por cinco ensayos: I) Esbozo biográfico e intelectual de un Maestro Historiador (Palabras pronunciadas en el Acto Inaugural de las terceras Jornadas de Investigación de la Escuela de Historia, Universidad de los Andes, Mérida-Venezuela. 06 de diciembre de 2000, II) Federico Brito Figueroa y la formación de Historiadores Profesionales en Venezuela (Artículo publicado en la Revista de Historia de América, México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia N° 120, julio-diciembre de 1995), III) Federico Brito Figueroa y la construcción de la ciencia de la Historia en Venezuela, (Texto de la Conferencia dictada en el I Congreso Internacional de Ciencias Históricas en Venezuela y XI Jornada Nacional sobre Investigación y Docencia en la Ciencia de la Historia, Barquisimeto-Venezuela, 26 al 30 de julio de 2005), subdividido en a) La historia, ciencia de los hombres en el tiempo, b) Por una historia de la Ciencia de la Historia, c) La formación intelectual de Federico Brito Figueroa en los campos de la Pedagogía, la Historia y las Ciencias Sociales, d) Labor de Federico Brito Figueroa en la construcción de la Ciencia Histórica en Venezuela: La “Escuela Histórica de Caracas”, e) El

9 ROJAS, 2007, p. 10.

10 ROJAS, 2007, p. 10.

eje historiográfico Caracas-Barquisimeto-La Victoria en la década de los 90, f) El legado historiográfico de Federico Brito Figueroa.

IV) Federico Brito Figueroa, los Annales y la Historia Económica y Social de Venezuela (Ponencia presentada en el II Seminario de Investigación Historiográfica realizado en la Universidad de los Andes, Mérida-Venezuela, entre el 7 y 10 de diciembre de 1999) subdividido en a) Los Annales como revolución historiográfica del siglo XX en Francia, 1929, b) Los Annales en Venezuela. V) “La Estructura Económica de Venezuela Colonial” de Federico Brito Figueroa: Veinticinco años después (Prólogo a la cuarta edición de la Estructura Económica de Venezuela Colonial: EBUC.1996) Mención especial merece el Anexo Mi infancia: entrevista realizada por Reinaldo Rojas en Barquisimeto el 19 de septiembre de 1987.

Su lectura nos permite disfrutar al Maestro de carne y hueso consustanciado con el momento histórico que le tocó vivir. En general la obra invita a su difusión pero sobre todo a su discusión crítica, sería un gran homenaje al Maestro Historiador en el 86 aniversario de su natalicio.